



GO → TO S26 → (C) (P) LOVE FROM 'S11

**our resistance must be  
as global as capitalism**

*LOVE FROM 'S11*  
nase opozice musi byt tak globalni jako  
je Kapitalismus

seattle + melbourne + praha  
MELBOURNE Artists  
CREATING AN ALTERNATIVE



**COLECCIÓN  
LA MUCHACHA DE DOS CABEZAS**





100% SOSTENIBLE  
100% RESPONSABLES  
100% COMPROMETIDOS

#### ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO<sub>2</sub> por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido solo entre 3 y 4 litros.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m<sup>2</sup> de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería con una de las flotas eléctricas más importantes de España (no es perfecto, lo sabemos, pero supone un primer ahorro de emisiones). Además, el 100 % del personal es contratado y cobra un sueldo fijo, no por entregas (algo fundamental para garantizar formas de conducción más seguras para los trabajadores y más sostenibles para el planeta).



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero solo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a [info@erratanaturae.com](mailto:info@erratanaturae.com).

# HISTORIA DE LA ULTRAIZQUIERDA

ESPARTAQUISTAS, COMUNISTAS LIBERTARIOS,  
SITUACIONISTAS, NEOANARQUISTAS, ZADISTAS,  
BLACK BLOCS Y OTROS ENEMIGOS DEL CAPITAL

CHRISTOPHE BOURSEILLER

TRADUCCIÓN DE SILVIA MORENO PARRADO



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: abril de 2022  
TÍTULO ORIGINAL: *Nouvelle Histoire de L'Ultra-Gauche*

© Les Éditions du Cerf, 2021  
© de la traducción, Silvia Moreno Parrado, 2022  
© Errata naturae editores, 2022  
C/ Sebastián Elcano 32, oficina 25  
28012 Madrid  
info@erratanaturae.com  
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-19158-08-6  
DEPÓSITO LEGAL: M-8376-2022  
CÓDIGO IBIC: DN  
ILUSTRACIÓN DE PORTADA: Robert Llewlyn  
MAQUETACIÓN: A. S.  
IMPRESIÓN: Kadmos  
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,  
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

A MODO DE PRÓLOGO  
LA ULTRAIZQUIERDA  
NO ES LA EXTREMA IZQUIERDA

En 2003 publiqué un ensayo que sirve de matriz para este libro más amplio. Terminaba con una nota pesimista: ¿podría sobrevivir a esta nueva época esa corriente tan singular de la ultraizquierda que atravesó el siglo xx?

Entonces tenía serias dudas al respecto. La ultraizquierda se construyó sobre la crítica a la Unión Soviética, entendida como un capitalismo de Estado. Tras la caída del muro de Berlín, en 1989, esta posición perdió su sentido. Por otro lado, la corriente había sufrido enormemente el descrédito ligado a la implicación de determinados actores vinculados al «negacionismo» del Holocausto de Robert Faurisson. A partir de ahí, resultaba inverosímil pensar que las ideas de Anton Pannekoek, Otto Rühle, Raoul Vaneigem o Guy Debord pudieran inscribirse en el s. xxi.

Estaba equivocado. En la actualidad, asistimos, contra todo pronóstico, al retorno de la fuerza de un movimiento en plena efervescencia.

Así, la ultraizquierda se hundió en la agitación del nuevo siglo. Esta serpiente marina, enemiga última del capital, no deja de resurgir. Hoy en día, los hijos de la ultraizquierda militan en las ZAD<sup>1</sup>. Los observamos en los «bloques autónomos» o «black blocs» que agitan las manifestaciones. Se levantan contra las obras que desfiguran los paisajes o perjudican la vida cotidiana de los menos favorecidos. Están siempre en

<sup>1</sup> El movimiento de las ZAD o *Zone à Défendre* (zona por defender) se expone con detalle en la quinta parte de este libro; concretamente, en el primer capítulo de esa sección, bajo el epígrafe «La lucha de las ZAD». (N. de la T.).

la vanguardia de los frentes ecológicos. Organizan la ayuda a los sin papeles. Participan en la lucha «antifa», es decir, en el antifascismo radical. Se posicionan en la renovación de la autonomía. Se encuentran en la primera línea de los bloqueos en las facultades. Se trata de una minoría activa, que alimenta su reflexión con una historia rica y paradójica.

Pero, de entrada, cabe establecer una especie de cartografía. En este libro hablamos de corrientes que reciben distintos nombres: ultraizquierda, autónomos, «black blocs», zadistas, situacionistas, consejistas, comunistas de consejos, luxemburguistas, marxistas libertarios, comunistas libertarios, anarcocomunistas, izquierdas comunistas... Muchos nombres que tratan de imponer una etiqueta a una sola y misma corriente, un movimiento que, desde comienzos del siglo xx, se sitúa a la izquierda de la extrema izquierda, para criticarla. No, la ultraizquierda no es la extrema izquierda. Es su aguijón. Encarna una forma de vanguardia en los confines de la política y el arte.

Este libro se inscribe, a fin de cuentas, en el intento de elaboración de una historia global de una serie de movimientos dispersos, grupusculares, presa de eternas escisiones, que constituyen, sin embargo, viveros de ideas nuevas.

## INTRODUCCIÓN EL OTRO COMUNISMO

### Los perdedores

Esta es la historia de otro comunismo. Al que no se le puede imputar ni media barbarie. No ha instaurado ni coerción ni injusticia. Ninguna cadena. Ningún gulag. Ningún esclavo.

Este es el relato desorganizado de un conjunto de coaliciones minúsculas, de movimientos provisionales y de polvo de estrellas.

Divertidas o trágicas, lúcidas o ciegas, estas «bandas» informales han durado hasta nuestros días, a contracorriente de las ideologías, de las modas y de los entusiasmos mediáticos.

No nos equivoquemos. Los protagonistas de la ultraizquierda no fueron ni comunistas ortodoxos, ni trotskistas, ni maoístas, ni siquiera anarquistas. ¿Qué queda, en resumen? Nunca se los vio urdir mítines multitudinarios, ni pavonearse en la cabecera de cortejos escarlata... En general, eran muy poco numerosos y su cultura política no los llevaba a pueriles demostraciones de poder.

Siempre se les han endilgado sobrenombres diversos, así como muchas etiquetas mal pegadas y enseguida arrancadas: ultraizquierda, provocadores, alborotadores, autónomos, zadistas, situacionistas, consejistas, marxistas libertarios... el inventario podría ser largo, a la manera de una clasificación borgiana.

Siempre resulta complicado encasillar a quienes no entran en los moldes. ¿Acaso no se las han ingeniado siempre las ultraizquierdas para desafiar las clasificaciones, eliminando las barreras internas del comunismo, tendiendo puentes entre el marxismo, el anarquismo y el arte, atreviéndose a cuestionarlo todo, como potente artillería de preguntas que conducen sin cesar a mundos nuevos?

Quedan rastros, rostros, imágenes... Los protagonistas de la ultraizquierda eclosionaron en los márgenes de la Revolución de Octubre. A partir de ahí, no han dejado nunca de cuestionar el comunismo oficial y de denunciar los crímenes cometidos en su nombre. Se trataba de mantener viva la llama del ideal. De su ideal.

¿Quiénes fueron esos guardianes de la esperanza? Sin ningún orden particular, hemos de citar a escritores, pensadores, poetas: Anton Pannekoek, Karl Korsch, Herman Gorter, Otto Rühle, Paul Mattick, Benjamin Péret, Cornelius Castoriadis, Claude Lefort, Jean-François Lyotard, Maximilien Rubel, Guy Debord, Raoul Vaneigem, Daniel Guérin... La lista de estos teóricos de lo inclasificable, deseosos únicamente de escapar de cualquier posicionamiento preestablecido, podría ser larga.

La historia de las izquierdas comunistas es un relato de microarchipiélagos e infragrupúsculos, que al final podrían parecer irrisorios.

Pero, de entrada, aquí estamos, proyectados a mil leguas de la militancia. ¿Acaso el tamaño importa cuando la influencia se revela decisiva? Está claro que no es posible cuantificar el impacto de estos microlaboratorios compuestos de eruditos iluminados. Sin embargo, ¿podemos al menos esbozar una delimitación?

Las izquierdas comunistas se congregan en torno a hitos inmutables. Nacen alrededor de 1920, en la estela del bolchevismo, y se apartan de él enseguida.

Desde su aparición, pretenden reconectar con el comunismo original y extraerlo de la ganga leninista. Se trata, en cierta forma, de articular un retorno a Marx. ¿Tal vez Lenin se había equivocado? ¿Los bolcheviques están sustituyendo la dictadura del proletariado por la dictadura del partido sobre el proletariado? ¿Y si la Revolución de Octubre no fue más que un golpe de Estado común y corriente?

Los disidentes se sitúan en una clara oposición al bolchevismo. Se enfrentan a la Unión Soviética y luego a los países socialistas, a los que señalan como capitalismo de Estado. Al autoritarismo del partido comunista oponen el poder internacional de las asambleas de trabajadores electos y revocables, los sóviets o consejos obreros.

Capitalismo de Estado, consejos obreros... Muchas palabras clave.

La ultraizquierda desarrolla, a continuación, unas posturas enormemente originales y se muestra como el último bastión de ese otro comunismo, que ha permanecido fiel al mensaje utópico y generoso de los primeros detractores de la desigualdad. Se distingue no solo del comunismo tradicional, sino también del izquierdismo organizado, que califica de «extrema izquierda del capital».

En *Les Origines du gauchisme*, Richard Gombin la definía, de forma más general, como «esa fracción del movimiento revolucionario que ofrece o quiere ofrecer una alternativa radical al marxismo-leninismo como teoría del movimiento obrero y de su evolución»<sup>2</sup>.

Por su parte, Roland Biard subraya, en *Dictionnaire de l'extrême gauche*, que el consejismo es «una de las orientaciones más minoritarias de la extrema izquierda. La densidad de las escisiones y divergencias menores, el lenguaje sofisticado y el sectarismo

<sup>2</sup> Richard Gombin, *Les Origines du gauchisme*, París, Éditions du Seuil, 1971. Trad. cast.: *Los orígenes del izquierdismo*, trad. M. Pellecín y M. Higuero, Bilbao, Edita Zero, 1977.

exacerbado que muestran sus militantes explican, sin duda, este aislamiento. No obstante, el hecho es que, en el plano teórico, el consejismo es una de las expresiones más puras de un marxismo que se ha desembarazado del autoritarismo leninista»<sup>3</sup>.

Narrar la historia de las izquierdas comunistas equivale, en definitiva, a intentar explorar la otra vertiente de la montaña. Se trata, a lo largo de las páginas, de dibujar los rasgos de un comunismo «auténtico», que no renunció jamás a sus postulados, que no se entusiasmó nunca por Moscú ni por Pekín, que fustigó el gulag y el terror del mandato de Lenin<sup>4</sup>.

La ultraizquierda, o la otra vertiente...

Pero no solo. Y es que este pensamiento, en mutación constante, no se prohíbe ningún replanteamiento. Lenin se ve criticado casi de inmediato. Marx no se libra del escalpelo. Su obra es diseccionada, examinada, sopesada. En definitiva, la política misma constituye el objeto de un amplio debate. ¿Debe atenerse al ámbito de lo social, o habría que privilegiar la crítica individual y contemplar una revolución interior? ¿Es posible transformar la propia vida a través de un octavo arte, por retomar la expresión letrista?

Pero ¿quiénes son esas izquierdas a las que llaman «ultra» y por qué hay que usar un insistente plural? Porque hablamos de un sinfín de redes, de constelaciones variables y de ramificaciones inesperadas.

Más allá de la abundancia de tenderetes y de la profusión de sinónimos, las izquierdas comunistas se repartían en cuatro grandes familias.

Primera familia: los «germano-holandeses». En Alemania y Países Bajos, aparece en la década de 1920 lo que ya se denomina

<sup>3</sup> Roland Biard, *Dictionnaire de l'extrême gauche, de 1945 à nos jours*, París, Pierre Belfond, 1978.

<sup>4</sup> Véase, a este respecto: Jacques Baynac, en colaboración con Alexandre Skirda y Charles Urjewicz, *La Terreur sous Lénine: 1917-1924*, París, Éditions du Sagittaire, 1975. Trad. cast.: *El terror bajo Lenin*, trad. Juan Gómez Casas, Barcelona, Tusquets, 1978.

comunismo de consejos. Los principales teóricos de la izquierda germano-holandesa son Anton Pannekoek, Herman Gorter, Paul Mattick, Karl Korsch y Otto Rühle. A ellos se les debe una crítica fascinante y decisiva del bolchevismo. Identifican la Revolución rusa con un golpe de Estado burgués, consideran a los países socialistas como definitivamente capitalistas y tratan de reconstruir el comunismo desde cero.

Segunda familia: los situacionistas. Los principales pensadores situacionistas siguen siendo Guy Debord y Raoul Vaneigem. Partiendo de una conclusión similar a la de los germano-holandeses, los situacionistas se dedican, en los años sesenta, a un análisis minucioso de los engranajes de la sociedad contemporánea. La definen como «espectacular». Los situacionistas provienen, en gran medida, de entornos artísticos, y esto no es casualidad. Vinculan el arte a la política, con el propósito de superar uno y otra, y su horizonte es la revolución de la vida cotidiana.

Tercera familia: los italianos. Éstos se identifican con algunos líderes históricos: Amadeo Bordiga, Onorato Damen... Se distinguen, ante todo, por su deseo de conservar el núcleo invariable de un marxismo purgado de sus escorias. Los italianos afirman, además, que no hay ninguna diferencia esencial entre el fascismo y la democracia, puesto que, en su opinión, tanto uno como otra perpetúan las relaciones de clase. Esta visión ha desembocado a veces en penosos patinazos, entre los que destaca el de algunos italianos que se negaron a participar en la lucha antifascista durante la Segunda Guerra Mundial.

Cuarta familia: los comunistas libertarios. Superar la fractura tradicional entre marxismo y anarquismo es el objetivo de esta corriente, cuyo principal teórico es Daniel Guérin. Es verdad que, desde el siglo XIX, existen sensibilidades comunistas en el seno del anarquismo. Pero el comunismo libertario que se desarrolla a partir de la década de 1950 cuestiona abiertamente la

obra de Marx. Mientras que los marxistas releen a Marx despojándolo de dogmas, siguiendo el ejemplo de Maximilien Rubel, los anarcocomunistas abren una vía nueva, más allá de la vieja oposición entre el marxismo y el anarquismo. Anuncian la autonomía, que pretende superar los «-ismos» para forjar un mundo nuevo en la práctica revolucionaria.

Me da ya la impresión de estar cayendo en un esquematismo involuntario... Porque, en definitiva, este esbozo de clasificación me parece reduccionista y esclerosante. No obstante, debo organizar las cosas y hacerlas accesibles a la comprensión, aun a riesgo de ocultar los matices de unos pensamientos que están en perpetuo movimiento.

Es cierto que el corpus de la ultraizquierda no tiene nada de fijo. Los consejistas toman prestado libremente lo que necesitan de los pensadores que puedan nutrirlos y hacerlos avanzar, sin preocuparse de sus orígenes. Marx convive con Stirner. Lenin se lee y releo, igual que Trotski. No se prohíbe nada. No hay evangelios. Máximo rechazo al dogma.

Si nos faltan términos para designar este archipiélago, se debe a un segundo rasgo característico: sus protagonistas no han dejado nunca de mutar, de evolucionar, de burlarse de las etiquetas y de renegar de escarapates demasiado llamativos. Existe una voluntad de superar los siglos, de hacer caso omiso de comparativos demasiado establecidos. Existe siempre la pretensión de encontrarse en otro lugar... A riesgo de hundirse en el fango, de extraviarse, de derrapar... ¿Por qué ocultarlo? En ocasiones la ultraizquierda ha ido totalmente desencaminada. Una parte de ella subestimó el nazismo e ignoró su dimensión antisemita. Más tarde, algunos se quedaron prendados de un pensador como Robert Faurisson y abrazaron su revisionismo histórico, que negaba el genocidio nazi... A pesar de las luces que hayan podido propagar o intentado propagar, las izquierdas comunistas tienen también su parte de sombra.

## La prehistoria lleva a la historia

En este punto del relato, debería, sin duda, detenerme en los orígenes intelectuales y políticos de una corriente que obviamente no surgió *ex nihilo*. Y también este aspecto plantea problemas de inmediato.

Porque, en fin... La partida de nacimiento es conocida. Las izquierdas comunistas vieron la luz en 1920, en el seno del movimiento comunista internacional, en plena Komintern. Encarnan, además, desde su origen, la vertiente izquierdista de la montaña bolchevique.

Su prehistoria se confunde, por fuerza, con la del comunismo oficial, del que constituye una imagen oculta.

Así pues, ¿hay que tachar la genealogía con un trazo apresurado y remitir al lector a las obras de estudio sobre los comunismos primitivos, como, entre otros, *L'Introduction du marxisme en France*, de Maurice Dommanget<sup>5</sup>, *Aux Origines du communisme français*, de Annie Kriegel<sup>6</sup>, o *Histoire générale du socialisme*, de Jacques Droz<sup>7</sup>?

Tenemos la costumbre de buscar el origen de la ultraizquierda en la Revolución francesa, porque «derecha» e «izquierda» solo tienen sentido con el advenimiento de la República y la creación de los parlamentos.

Pero la revuelta de los esclavos romanos que llevó a cabo Espartaco entre el 73 y el 71 a. C., antes de ser sofocada por Craso y luego por Pompeyo, constituye un acto simbólico con un

<sup>5</sup> Maurice Dommanget, *L'Introduction du marxisme en France*, Lausana, Éditions Rencontre, 1949.

<sup>6</sup> Annie Kriegel, *Aux Origines du communisme français*, París, Flammarion, 1969.

<sup>7</sup> Jacques Droz, *Histoire générale du socialisme*, París, Presses universitaires de France, 1978. Trad. cast.: *Historia general del socialismo*, trad. Elvira Méndez y Pablo Rodríguez, Barcelona, Ediciones Destino, 1976-1983.

carácter realmente fundacional. ¿Acaso la Revolución alemana que llevaron a cabo en 1919 Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht no se identificó con el «espartaquismo»?

Cabe aquí también mencionar a Thomas Müntzer (1488-1525), quien desarrolló un cristianismo «social» que insistía en el hecho de que Dios creó a todos los seres humanos iguales. En 1525, aquel predicador itinerante de inflamado verbo fundó la «liga de los elegidos», que anunciaba la llegada de tiempos mesiánicos y profetizaba la caída de todos los tiranos. Tuvo igualmente una participación activa en la guerra de los campesinos que cubrió de sangre Turingia. En concreto, armó un ejército de dos mil pobres unidos bajo el estandarte del arcoiris. Murió decapitado, mientras que su movimiento revolucionario y mesiánico se pasó a cuchillo y quedó destruido.

Ned Ludd es, a su manera, otro heredero de Espartaco. En 1779, este trabajador inglés destruyó una de las primeras máquinas industriales; más tarde, en 1811 y 1812, encabezó un pujante conflicto social que se anticipó a las huelgas salvajes del siglo xx.

Y desde la Revolución francesa de 1789, el bando del progreso se ve agujoneado por una izquierda extrema.

El grupo de los *enragés* [coléricos, furiosos], surgido durante el verano de 1793, practica la sobrepuja y reclama medidas en favor de los más pobres: gravamen de los alimentos, confiscación de cereales, pena de muerte para los especuladores. Sus líderes son Chalier, Varlet y, sobre todo, Jacques Roux (1752-1794), un sacerdote exclaustro que intenta radicalizar el movimiento: «La libertad no es más que un vano fantasma cuando una clase de hombres puede matar de hambre a la otra con impunidad; la igualdad no es más que un vano fantasma cuando el rico ejerce el derecho de vida y de muerte sobre sus semejantes»<sup>8</sup>.

<sup>8</sup>Jacques Roux, *Manifiesto de los enragés*, 1793.

Mientras que los republicanos se conforman, en su mayoría, con cuestionar los privilegios de la nobleza, Roux fustiga a «la aristocracia comerciante, más terrible que la aristocracia nobiliaria y sacerdotal».

Jacques Hébert (1757-1794), periodista y polemista apodado «el Homero de la inmundicia», insiste. Dirige un periódico revolucionario, *Le Père Duchesne*, que retoma por cuenta propia una parte del programa social de los *enragés*. Lo detienen a causa de un informe de Saint-Just y termina guillotinado.

Anacharsis Cloots (1755-1794) corre la misma suerte. Este curioso personaje, riquísimo heredero, trotamundos emérito y barón *ci-dévant*<sup>9</sup>, fue un entusiasta de la Revolución. Como auto-proclamado ministro de la «censura política», funda una teatral «Embajada del Género Humano», se convierte en apólogo de la guerra revolucionaria y promueve una purga sin fisuras. Es denunciado por Saint-Just al mismo tiempo que los hebertistas.

Gracchus Babeuf (1760-1797) toma el relevo varios años más tarde. En marzo de 1796, funda un misterioso «Directorio Secreto de Salvación Pública». Esta sociedad secreta revolucionaria publica un texto fundamental: *Le Manifeste des égaux* [El manifiesto de los iguales]. En él se asiste al nacimiento de un nuevo término: «comunismo». Pero ¿qué es eso del comunismo? Se trata de una «religión de la igualdad perfecta».

Y llegamos al siglo xix. El naciente movimiento comunista se ve atravesado por múltiples tendencias. Étienne Cabet y la vía comunitaria, Charles Fourier y la superación de la pareja, Auguste Blanqui y sus *Instructions pour une prise d'armes* [Instrucciones para tomar las armas]... Muchos caminos separados y divergentes.

<sup>9</sup>La expresión francesa «*ci-dévant*» se utiliza, en el contexto de la Revolución para designar a quienes han sido despojados de su condición de nobles y de las prebendas asociadas. Desde entonces, sirve para referirse a cualquier condición propia del Antiguo Régimen y, en consecuencia, ya derogada. (N. de la T.).

Los bandos toman su lugar. Por un lado, los anarquistas (Pierre-Joseph Proudhon, Mijaíl Bakunin); por el otro, Karl Marx y su posteridad científica. Entre ambos, el debate es, ante todo, estratégico. Los anarquistas rechazan la graduación progresiva hacia el comunismo y propugnan el inmediatismo. En 1872, Karl Marx toma nota de la ruptura en un famoso texto: «Las pretendidas escisiones en la Internacional».

A lo largo de una historia compleja, la corriente marxista se escinde, a continuación, en tres grandes grupos: una derecha revisionista dispuesta a cuestionar los fundamentos de la teoría comunista (Eduard Bernstein, Georges Sorel), un centro que se anda con rodeos y querría mantener la doctrina adaptándola a la evolución del mundo (Karl Kautsky), y una izquierda apuntalada en el verbo marxista y que rechaza cualquier concesión dictada por las circunstancias (Rosa Luxemburg).

En los años que precedieron a la Revolución de Octubre, el entorno socialista quedó, así, desmigajado. Fue el trueno de 1917 lo que provocó, a fin de cuentas, la fractura decisiva.

Y este es el instante de la verdad. Los comunistas habrían podido, hasta aquí, perderse en el dédalo de las palabras. Pero, de pronto, se ven enfrentados al principio de realidad. ¿Conseguirán mantener el ideal al tiempo que gestionan un país inmenso?

A continuación, emprenderemos un largo viaje por tierras desconocidas, que nos llevará al encuentro de perdedores magníficos, nihilistas auténticos, creadores temerarios, sectarios neuróticos, revolucionarios sinceros...

Su discurso puede asustar o seducir. No están a salvo de errores ni de patinazos. Pero su recorrido da que pensar. La ultraizquierda, nacida en el siglo xx, prosigue hoy en día su travesía por un mar embravecido.

PRIMERA PARTE

1920-1939

LLEGA LA REVOLUCIÓN MUNDIAL